

# EL GLOBO DE MILÁ

VENANCIO DEL VAL

16 de junio de 1889. Acaban de cumplirse cien años de aquella dramática tarde que tanto conmocionó a los vitorianos, cuando habían acudido a la plaza de toros para recrearse en la contemplación de uno de los espectáculos que por aquella época disfrutaban: la aeroestación, o elevación de globos.

Comenzó a verse en Vitoria a mediados del siglo pasado el primer globo aerostático tripulado por un hombre. Fue elevado desde la Plaza nueva, o de los Arcos, cuando todavía era utilizada como coso taurino, antes de que se construyera la primera plaza estable en 1851. Se cuenta que el intrépido tripulante, desafiando el temporal, con el globo agrietado, fuerte vendaval y con todas las posibilidades de que se estrellara, se lanzó a la aventura y sólo milagrosamente se salvó de la catástrofe a la que había desafiado. En vista del poco éxito que había obtenido y del peligro con el que se sintió amenazado, debió de renunciar a semejante proeza, y se quedó en Vitoria, donde parece ser que llegó a ser aventajado industrial, acomodado propietario y excelente ciudadano.

Años después se sucedieron las exhibiciones aerostáticas, que un tal M. Guilloit promovió en la vieja plaza de toros. Y ya dentro del presente siglo, hemos tenido ocasión de presenciar elevaciones de globos en el campo de Lakua.

En el último cuarto de siglo ofreció varias funciones en la actual plaza la Compañía acrobático-aérea Latur, que la dirigía el intrépido Antonio Martínez Latur, conocido por Milá hijo, que llegó a realizar hasta más de 200 ascensiones, lo que le daba una gran seguridad en su trabajo.

A veces subía en la barquilla con otro compañero jugando a los naipes. En julio de 1888 colocó debajo del trapecio una ternera que, al pasar por la altura del tejado, tropezó con uno de



*Maniobras del Regimiento de Aeroestación de Guadalajara en el campo de Lacua. Globo comenzando la ascensión.*

los cables que sujetaban los aparatos y cayó al tendido de sol, que era donde menos gente había. Cayó muerta, fué rifada entre el público y le correspondió a un soldado de Artillería. El globo y los pasajeros cayeron en Gardélegui.

## HINCHAR EL GLOBO

Resultaba curioso ver la operación de hinchar el globo.

En el centro de la plaza se instalaba un hogar u homillo construido con ladrillos, sobre el que se apoyaba la tela deshinchada del globo. A uno y otro lado se colocaban unos grandes



palos, dos mástiles, de los que saltan fuertes cables que se amarraban al tejado de la plaza. En la parte superior de cada mástil había una argolla por la que pasaba la cuerda que sostenía tirante la lona y la iba elevando según el humo penetraba en el globo, que tenía otra argolla en la parte central exterior.

Unos cuantos hombres, que entraban gratuitamente en la plaza para tenerle al globo, sostenían las amarras hasta el momento en que el globo se hallaba dispuesto para elevarse, sin que se chamuscara la tela. Para provocar el humo se arrojaban brazadas de paja, de hojas secas y otro material que produjera mucho humo

El primer dueño del globo conocido por el de Milá se ha dicho que era un francés, dueño de un circo ambulante. Acaso tampoco se apellidara Milá, sino que esta palabra fuera reducción de "El milagro", que era el título con el que se distinguía al globo.

El tal Milá acogió cierto día a un muchacho, al que prohijó y le dió su apellido. De ahí que se conociera por Milá hijo al que en realidad se llamaba Antonio Martínez Latur. Si bien existen algunas discrepancias. En Valencia era considerado éste como natural de dicha ciudad, y se afirmó que su verdadero apellido era el de Mateu.

Fue muy sentida su desaparición y sus hazañas y trágico fin fueron difundidos en una historieta ilustrada, como aquellas que en grandes cartelones relataban vulgares rapsodas, y hasta un vals que fue famoso titulado "El intrépido Milá".

#### EL SUCESO DE VITORIA

El día 16 de junio de 1889 la Compañía Latur iniciaba una temporada de actuaciones en nuestra vitoriana plaza de toros, después de haber sido suspendida la función en dos fechas anteriores a causa de la lluvia.

Todo se hallaba dispuesto esa tarde para que Antonio Martínez Latur se elevara con "El milagro"; aunque algunas circunstancias malograron el éxito y lo convirtieron en tragedia. Por una parte, el viento reinante; por otra, el estado del globo, y tal vez alguna deficiencia en los postes en los que se encontraba amarrado.

Al comenzar la ascensión el globo fue llevado por el viento hacia el poste situado en la parte sur de la plaza. Llegó a salvar los obstáculos del interior, pero, al tratar de pasar el tejado, se enredó Latur con el trapecio y las cuerdas de éste con uno de los tirantes o alambres que sostenían el poste sur que había sujetado el globo mientras lo hinchaban. La propia fuerza ascensional del globo, tirando del alambre rompió el poste. Uno de los alambres retorcido alrededor del muslo del aeronauta le fracturó el fémur. Al darse cuenta Milá de lo que había ocurrido se ató el brazo por una muñeca al trapecio, una de cuyas cuerdas también se había roto. Desangrándose fue a caer entre Mendiola y Castillo, siendo arrastrado en el descenso por el globo hasta que se soltó la cuerda que tenía atada a la muñeca.

Así terminó la vida de Antonio Martínez Latur, Milá hijo.

Los vitorianos lamentaron el suceso. Además de por sus circunstancias y el hecho mismo en sí, porque Latur gozaba de muchas amistades en la ciudad, ya que era un joven afectuoso, frecuentaba los paseos vitorianos y se relacionaba con buen número de sus ciudadanos, alternaba con ellos los lugares de esparcimiento. Con frecuencia acompañaba a las vitorianas, que se desvivían por serles simpáticas.

Como en Valencia, al acaecer el trágico suceso, le dedicaron unas coplas y un vals, también en Vitoria, antes de la ocurrencia, se cantaba otro, una de cuyas estrofas decía:

Cuando Milá  
traiga el globo de París  
dice que lo ha de estrenar  
una modista de aquí.  
Quiero subir, subir,  
quiero bajar, bajar,  
quiero subir en el globo  
en el globo con Milá.

Martínez Latur, muerto, fue llevado a la casa en la que se hospedaba, en el número 3 de la entonces Plaza de Bilbao, de donde al día siguiente fue trasladado su cadáver al cementerio de Santa Isabel, a hombros de cuatro socios del Casino Artista Vitoriano, que le había dedicado una corona, con otra de un admirador. Del féretro pendían unas cintas cogidas por compañeros suyos. En el cortejo fúnebre iba la charanga del Regimiento "Llerena" y cerraba la marcha la Junta del Casino.

Los restos mortales de Milá hijo fueron inhumados en el panteón de una familia vitoriana que, luego pasó a las religiosas clarisas.

Todavía permaneció la Compañía Latur en Vitoria unas semanas. A los ocho días del lamentable suceso, el 23 de junio, dio una función a beneficio de los familiares de aquel y compañeros. En otra, el día 29, se regalaron, por medio de una rifa, fotografías de la Compañía y de Antonio Martínez Latur. Además de las que de éste se expendían en el establecimiento que Bernardo Larramendi tenía en el número 2 de la hoy calle de Dato.

#### EL GLOBO "CIUDAD DE VITORIA"

Antonio Martínez Latur, Milá hijo, tenía otro hermano, conocido por Raimundo Milá, también con la misma dedicación de aquél, y que a punto estuvo de sufrir un grave percance, ocurrido en la ciudad de Gijón a fines del mes de agosto del mismo año, al sufrir una avería el globo en el que ascendía. Que, por cierto, lo titulaba "Ciudad de Vitoria", en recuerdo de ésta.

Unos días antes, el día 2 del mismo mes de agosto uno de los miembros de la Compañía Latur, que solía participar en las ascensiones, Jaime Pascual, contrajo matrimonio en la parroquia de San Miguel con la vitoriana Carmen Amenebar, renunciando a seguir en su actividad artística, se residió en Vitoria, como director del "Veloz Club".



Serigrafía Textil

**DINAR**

**FABRICACION** DE BOLSAS, CHANDALS, CAMISETAS, JERSEYS, POLOS, GORROS, VISERAS, ETC.

**COMERCIAL** DE CALZADO DEPORTIVO Y PRENDAS DIVERSAS.

C/ PINTOR DOUBLANG, 4 y 6 BAJO  
TNO: 132654

01007 - VITORIA - GASTEIZ